

Entre los planetas del sistema platónico, el *Político* es uno de los que más viajan y de los más difíciles de seguir. Nos lleva por espacios que tienen que parecer muy áridos para quien no posea el fuego sagrado. Para alcanzar el conocimiento del tema propuesto, son necesarias largas digresiones. Para eliminar los elementos extraños, hay que entenderse acerca del método de investigación, y esto exige costosas explicaciones. El lector medio, pasará saltando, con riesgo de descuidar algún punto esencial, y llegará por fin a la última parte del libro, que lo entusiasmará. De repente, tendrá delante las cuestiones más palpitantes de actualidad. Formuladas con un atrevimiento y una profundidad admirables, dichas cuestiones le aparecerán bajo un aspecto enteramente nuevo. Aun cuando no acepte las conclusiones del filósofo, quedará sorprendido, perplejo, conquistado.

El carácter de actualidad y de adivinación extraordinarias de las páginas del *Político* explica, pues, su actual fama clamorosa.

¿Y qué dice Platón? En primer lugar, se eleva contra la manera con que se consideraba en su época (*y hoy también*) el problema constitucional. "Se tomaba como criterios (esto es resumen de Diés) el número, la fortuna, los grados de libertad o de legalidad, y se distinguían cinco constituciones: reinado o tiranía, aristocracia u oligarquía, y... democracia. Criterios *gastados*, afirma Platón, y distinciones sin valor. No hay más que un criterio que cuenta: la ciencia. No hay,